

La Ilustración Católica

SUMARIO.

TEXTO: *Revista*, por V. P. Nulema.—*Revista de Roma*, por D. Urbano Ferreira.—*El Conde de Lemos, protector de Cervantes*, por D. José María Asensio.—*Los monumentos de la calle de Sévres*.—*Epístola*, por el Marqués de Cerralbo.—*Los grabados*, por X.—*Revista científica, industrial y económica*, por D. J. H.—*Anuncios*.

GRABADOS: *Capilla y sepulcros de los rehenes en la casa de los PP. Jesuitas de la calle de Sévres*.—*Sala en la residencia de Sévres, llamada de los Mártires*.—*Sepulcro del Emperador Oton el Grande en el coro de la catedral de Magdeburgo*.—*Problema*.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses... 16 rs.
Un año... 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses... 2 1/2 ps.
Un año... 4 »

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.
Seis meses... 11 fr.
Un año... 21 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses... 3 1/2 ps.
Un año... 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid, 14 de Julio de 1880.

ADMINISTRACION: ESTRELLA, 7, SEGUNDO IZQUIERDA.

Época 2.^a—Año IV.—Tomo IV.

NÚMERO 2.^o

Número suelto, real y medio.

REVISTA.

Un kilómetro más allá de Fuencarral, en medio de espaciosa vega que dilata su claro cielo hasta la imponente cordillera del Guadarrama, destacan las aporilladas tapias de una gran cerca, y en el fondo la desmoronada torre de una iglesia, rodeada de viejo caseron, que un día fué convento de Padres dominicos. Desde los infaustos días de la desamortizacion, este sitio era campo de soledad y guarida de rebaños, donde poco á poco la accion del tiempo iba destruyendo arcos, muros, puertas y ventanas, ofreciendo el cuadro tristísimo de escombros y profanaciones sacrílegas, en que se retratan la *civilizacion* y el *progreso* modernos.

Sólo la iglesia se conservaba intacta, gracias á la devocion que los fieles de la comarca profesan á la imagen de Nuestra Señora, que allí se venera desde los tiempos más remotos. Hallada en el siglo XII, sepultada bajo piedras, en un pozo, fué colocada en una capilla que en el sitio del hallazgo se levantó; la cual se convirtió más tarde en espacioso templo, visitado por muchos fieles, y enriquecido con los dones de la piedad.

Los Padres dominicos de la Victoria, de Madrid, convirtieron aquel santuario en convento de su Orden, y con esto la fama de Valverde se acrecentó, y el risueño valle pudo ostentarse espléndido y galano con el incansable y diligente cultivo de los piadosos frailes.

Tal es el lugar y santuario donde acaba de hacerse la fundacion de una trapa de religiosos franceses, que ántes de poco se convertirá en granja modelo, con indecible provecho de la agricultura y

saludable ejemplo de los pueblos circunvecinos.

Aunque es frecuente confundir los trapenses con los cartujos, son Órdenes muy distintas. Rotreu, conde de Perche, fundó el primer monasterio de la Trapa en 1140, y tomó la regla del Cister, la cual fué reformada en 1664 por el abate Rancé, que consolidó en ella la primitiva observancia de San Benito, renunciando á las mitigaciones que se habían obtenido de la Santa Sede.

De los trapenses se ha dicho con verdad que no hay

mendigos en ningun país que trabajen tanto y que consuman menos. Hacen una sola comida al día, que consiste en legumbres cocidas con sal y agua; duermen sobre paja, visten paño grosero, y distribuyen el día y la noche—porque el dormir es escaso—entre el trabajo y la oracion. Sin embargo de vida tan mortificada, los trapenses se consideran los hombres más felices de la tierra. Júzguese por estos conceptos de venerables trapenses, que extractamos de sus libros: «Ningun rey es tan feliz en su trono como

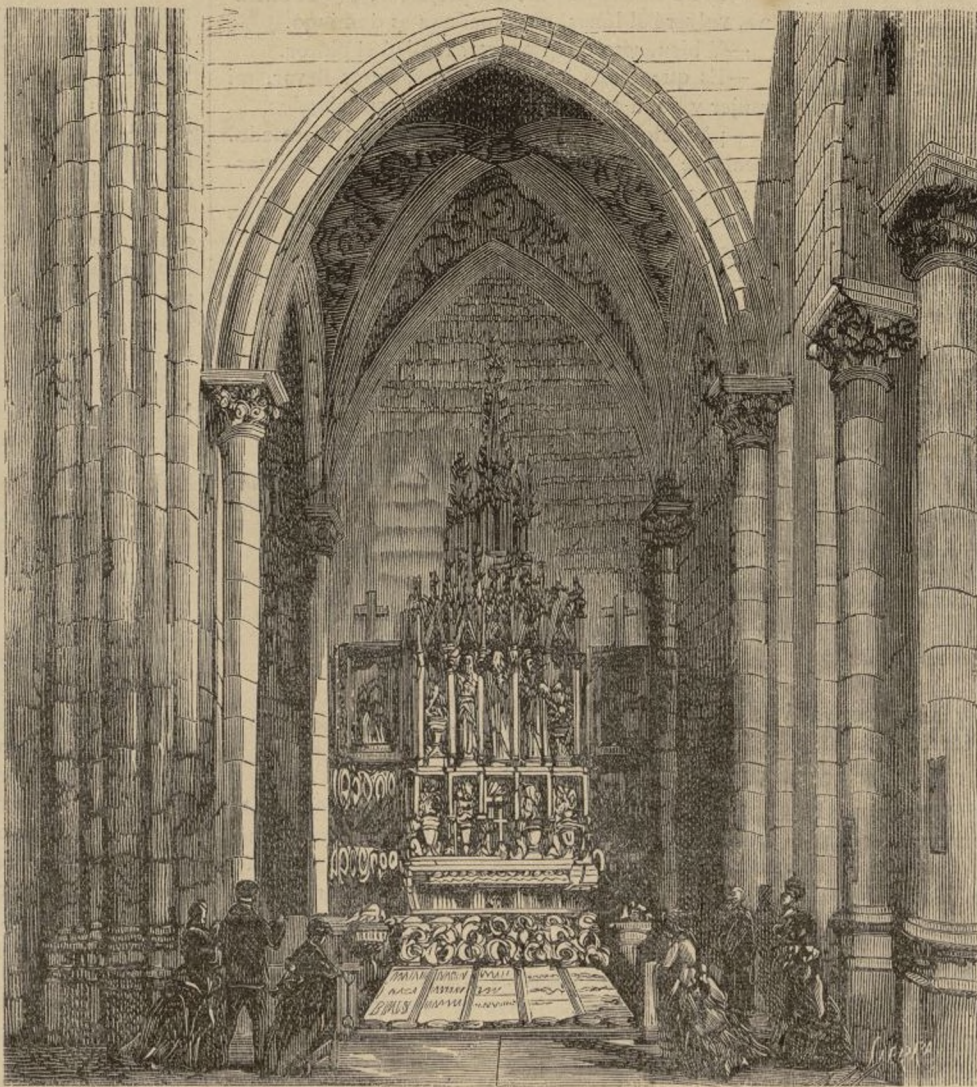
yo en mi pobreza.» «Los que aquí mueren dejan un paraíso para entrar en otro.» «Una sola conversacion con Dios en el seno de esta soledad, me llena de encantos para toda la vida.» «La Caridad lo dulcifica aquí todo, suaviza las penas, las convierte en gozos y nos circunda de paz inalterable.»

Hé aquí un lenguaje que en el mundo no entendemos. Verdad es que nó hay nada más falso que el lenguaje del mundo. Por eso ha dicho con gallarda elocuencia un poeta:

Alma sumisa á Dios, que en noche oscura
de horrenda tempestad vagas perdida,
triunfa serena de implacable suerte:
pues es del mundo la mayor locura
llamar al Tiempo fugitivo Vida
y que la Eternidad se nombre Muerte.

El jueves 8 de los corrientes asistimos á la misa que en la trapa de Valverde celebró el celosísimo Sr. Obispo auxiliar de Madrid. La iglesia estaba llena de gente desde las seis de la mañana. El ilustre Prelado celebró el Santo Sacrificio á las siete, y comulgaron en él más de setenta personas.

La plática que pronunció el señor Sancha fué digna de su celo apostólico y de las circunstancias que le acompañaban. Concluida la misa, la concurrencia invadió el convento, y pudo admirar, con lágrimas en los ojos, el cua-



CAPILLA Y SEPULCROS DE LOS REHENES EN LA CASA DE LOS PP. JESUITAS DE LA CALLE DE SÉVRES.

dro de pobreza que ofrecían los trapenses alojados entre las ruinas.

Hoy carecen de todo: en la iglesia no hay campanas ni ornamentos; en la huerta no hay frutos, porque no está cultivada; en el convento no hay muebles; y, sin embargo, los once trapenses que hoy forman la Comunidad se prometen que antes de un mes podrán dar limosnas....

Que explique esta paradoja la Economía política: cómo un pobre, á fuerza de ser pobre, puede llegar á ser tan rico que, careciendo de todo, en un mes, habitando en un yermo, alcance á poseer bienes sobranes. Y estamos seguros, tan seguros como los mismos trapenses, de que así sucederá. Antes de un mes, los pobres que en las espléndidas casas de Madrid no encuentren limosna, pueden ir á Valverde, muy seguros de que no saldrán del convento con las manos vacías.

Y esto consiste en que la suprema ley económica, la ley fecunda del trabajo y de la producción, es la única de que no cuida la Economía política; la ley santa y saludable de la Providencia, que viste y alimenta á los pajarillos del cielo.

Descendamos de estas hermosas regiones á la vida ordinaria, narrada por los periódicos noticieros.

Hé aquí *La Correspondencia de España* del día 9. A vueltas de las intrigas políticas de los partidos, nos da cuenta de la causa de Berzocana, por siete homicidios, siendo cuatro los reos que los tribunales condenan á muerte, y de la del robo y asesinato de la ciega y sorda Balaguer, ocurridas en Badajoz, y por los que el juez condena á muerte á otros cuatro individuos. Total, ocho homicidios y ocho sentenciados á muerte. Los dos robos en conjunto no llegaban á 20.000 reales.

En el mismo número del diario noticiero se refieren dos conatos de suicidio y tres robos de menor cuantía; de manera que el periódico que se titula «eco imparcial de la opinion y de la prensa,» pudiera muy bien pasar, y no por culpa suya, por gaceta de los tribunales.

Y decimos que no por culpa suya, pues sabido es aquello de que

Arrojar la cara importa,
que el espejo no hay por qué.

Con la traslación de la Corte á la Granja, la dispersión de la alta sociedad de Madrid es completa. Hace ocho días que la estación del ferro-carril del Norte se vé por las tardes concurridísima, y los coches de primera atestados de ilustres viajeros.

La despedida de cada personaje político equivale á una manifestación de simpatías, de esperanzas y de reconocimiento. Puede muy bien calcularse la importancia de un hombre público por los amigos que van á despedirle. El andén de la estación se convierte en estos casos en un campo de revista, sobre el cual se destaca la figura del general que la preside.

Llegará tiempo, si no ha llegado ya, en que los pretendientes á ministros llevarán gente asalariada á la estación para que les hagan una despedida entusiasta. El progreso moderno ha hecho de cada hombre político un señor feudal, y no se concibe señor feudal sin su correspondiente mesnada.

La temporada de verano será corta, según hemos anunciado, y por eso se dan tanta prisa á marcharse los hombres públicos, que no quieren privarse del gusto de la despedida, ni de la satisfacción de la vuelta.

La Granja es el punto de cita por estar allí la Corte, lo cual implica una singular paradoja; pues nada más extraño que dar con aires puros y frescos, cuando se va buscando el sol que más calienta.

El Ateneo de Madrid, antes de cerrar sus puertas al calor del verano, ha designado los temas que se deberán discutir en el curso inmediato.

Por el hilo puede sacarse el ovillo. La sección de ciencias *inmorales é impolíticas* discutirá sobre «La crisis político-religiosa actual. Sus caracteres. Cómo puede resolverla la civilización.»

Este es el tema obligado de la escuela racionalista. Palabras pomposas, frases sin sentido, tendencias dañosas y confusión en todo. Para los racionalistas no hay nada que no esté en crisis, ni crisis que no pueda resolver la civilización, ni civilización que no sea una solemne tontería.

Pero el tema famoso, el tema incomparable, el tema subversivo y pirotécnico, es el de la sección de ciencias físicas y exactas: versará sobre «El desarrollo de la idea del *Cosmos* en el siglo XIX.»

¡Qué cosas van á salir ahí! Ya estamos viendo «los titanes engendrados en las cavernas, de respiración hirviente cual los cráteres, y de fuerzas devastadoras cual las erupciones; los gigantes heridos por los rayos de la ira divina en el Osa, en el Pelion, en el Cáucaso, condenados á sacudir el suelo con los estremecimientos de los terremotos; los monstruos de cien brazos, eternos forjadores de hierro en sus fraguas tonantes y conjurados enemigos del Olimpo; los gorgones en sus tinieblas; los centauros abriantados por el rocío; los tritones con crines de espumas y colas de trombas; los cerberos, los infusorios, etc.»

¿Quién puede adivinar lo que saldrá de este tema fecundo, grande como el universo, luminoso como todos los soles del cielo, palpitante como todas las locomotoras de la tierra? Al que lo adivine le regalaremos un discurso del Sr. Castelar, gran propagador y desenvolvedor de la idea del *Cosmos* en el siglo XIX.

Ya lo saben ustedes, las sesiones del Ateneo en el año próximo van á tener mucho de críticas, y más aún de cosméticas.

Dicen los periódicos que la Institución Libre de Enseñanza va á levantar en las cercanías de la Castellana un edificio para sus cátedras.

La idea de establecerse en el campo una escuela que tiene por presidente honorario á Darwin, defensor del origen animal del hombre, nos parece acertadísima. Por allí está el Hipódromo, que puede utilizarse en dar carreras mayores á los alumnos que quieran seguir la de sus padres.

La idea darwinista hará con esto aún mayores progresos que la idea del *Cosmos*. Hé aquí un dato que prueba su desarrollo:

Un pintor parisiense ocupábase en pintar un cuadro de los patriarcas de la antigua Ley, y para que le sirviera de modelo iba buscando ancianos que se cayeran de viejos.

Por fortuna dió con uno viejísimo, y lo eligió para Matusalén. Un sábado, después de las horas de estudio, dijo el pintor á su modelo:

—Váyase, y hasta mañana.

—Si no se os sigue mucho perjuicio, dijo el anciano, volveré el lunes, pues mañana es domingo.

—Y bien, ¿eso qué importa? replicó el pintor.

—Es que todos los domingos solemos llevar, mi mujer y yo, á toda la familia á ver á sus abuelos.

—¡Abuelos! prorumpió el artista entusiasmado. Decidme dónde están, que los buscaré para pintarlos, y ya no me hareis ninguna falta.

El modelo, que vió irse la plaza, contestó muy sereno:

—Señor, los abuelos están en el Jardín de Plantas; son los orangutanes del Museo Zoológico.

El pintor, que no era tonto, adivinó la cosa, y, dándose una palmada en la frente, exclamó:

—¡Y yo, necio, que no he caído hasta ahora en la cuenta de que esos, y no otros, deben ser los modelos de mi cuadro!

No sabemos si el artista reformó su obra; pero ¿qué otro mejor para el salón de grados de la futura escuela de la Castellana?

V. P. NULEMA.

REVISTA DE ROMA.

..... *Nessun maggior dolore,
Che ricordarsi del tempo felice
Nella miseria.....*

Estas palabras del inmortal autor de la *Divina Comedia* acudían ayer á los labios de todos los buenos romanos.

No han podido éstos olvidar el esplendor con que era celebrada en tiempo de los Papas la fiesta de San Pedro.

Los solemnes obsequios tributados en el templo más grandioso del universo al humilde Pescador; la incomparable plaza de San Pedro, iluminada por la *Girandola*; el inmenso concurso de gente animadísima y regocijada, tenían tal atractivo y encanto, que no pueden menos de ser recordados con dolor en estos tristes tiempos.

Ayer celebró sesión la Cámara de Montecitorio, y en varios puntos de la ciudad se veía trabajar á los jornaleros pagados por el Municipio.

También cantó Dante:

*Noi siam venuti al luogo ov'io t'ho detto.
Che tu vedrai le genti dolorose,
Ch'hanno perduto il ben dello intelletto.*

Gentes que han perdido el *ben dello intellecto* son, en efecto, los italianísimos, á juzgar por muchos de sus actos.

En una reunión verificada recientemente en esta capital, centro del mundo católico, se gritó en medio de los aplausos de la multitud: «¡Abajo Dios! ¡Abajo los curas!»

Con motivo de haber alcanzado los católicos espléndido triunfo en las elecciones municipales y provinciales, los demagogos hicieron por las calles de Roma, en la noche de San Juan, una demostración no indigna de los descamisados del 93.

Reunida la hez de la población en la Plaza del *Popolo*, se dirigió al Capitolio, pasando por el Corso, entre dos filas de antorchas, dando gritos espantosos, silbando, aullando y pronunciando palabras amenazadoras contra el Papa, los curas y los católicos más insignes.

Una verdadera orgía demagógica, que terminó con discursos exaltadísimos, pronunciados al pie del caballo de Marco Aurelio. El cual (el caballo) por poco no se desmayó de entusiasmo.

Todo esto á ciencia y paciencia del Gobierno, ocupado en festejar y acariciar á Madame Adam, la conocida republicana parisiense, conocida sobre todo por ser la Ninfa Egeria de Gambetta.

En honor de dama tan *ilustre* dió un banquete el Presidente del Consejo de ministros, Cairoli; otro banquete el marqués Alfieri de Sostegno, y hasta el rey Humberto se dignó tener un largo coloquio con la republicana gambettista.

¡Y luego se negará que el género bufo no está de moda!

Con Madame Adam son muy atentos los italianísimos.

Es natural que sean desatentos y hasta groseros con el Cardenal Vicario. Habiendo éste dirigido una respetuosa protesta al alcalde de Roma contra la iniquidad que cometió el Municipio, cediendo á la administración de la titulada iglesia anglicana el convento de Agustinos Descalzos que se halla cerca de la iglesia de Jesús y María, en uno de los barrios más poblados de la Ciudad Eterna, el alcalde (Rúspoli) dió la callada por respuesta.

Verdad es que el Tribunal de apelación de Roma acaba de contestar por Rúspoli, sentenciando en una causa entablada por el Cardenal Vicario contra la famosa *Junta liquidadora*, que el Gobierno puede destinar al uso que crea conveniente las iglesias de Roma.

Y hé aquí cómo sin faltar á la ley (del embudo) puede San Pedro, llamado con razón la catedral del mundo, ser convertido en cuartel.

Por dicha los católicos de Roma no olvidan sus deberes de hijos sumisos de la Iglesia y súbditos inmediatos del Papa; y responden á las iras de los revolucionarios contra las iglesias construyendo otras nuevas.

Por olvido incomprensible no existe en la capital del Catolicismo ningún templo consagrado á uno de los Papas más insignes que han ocupado la Cátedra de San Pedro, San Leon Magno, ni á Santo Tomás de Aquino, el Doctor Angélico, la Luz de las Escuelas.

A los católicos romanos cabe hoy la gloria de reparar tan injusto olvido.

En los *Prati di Castello*, que se hallan á la orilla derecha del Tíber, famosa por los recuerdos de la grandeza imperial, en un nuevo centro de población, va pronto á ser erigido un nuevo templo en honor de San Leon Magno y de Santo Tomás de Aquino.

Dicen con razón los promovedores de tan noble pensamiento: «Pareció á los promovedores que era tiempo de reparar tan injusto olvido erigiendo una iglesia que tome el nombre de los dos Santos y sea al mismo tiempo espléndido monumento de gratitud y recuerdo duradero del gran Pontífice que rige hoy

la Iglesia de Dios, y que, llevando dignamente el nombre de Leon, combate con verdadero valor en pró de la civilización cristiana, y realza, con la filosofía restaurada de Santo Tomás, los estudios que darán más vigor y luz á la sabiduría cristiana.»

Nada más conveniente, ni más oportuno que el celo de Leon XIII por la enseñanza. A su vez los revolucionarios nada omiten para secularizarla, ó sea para corromper y desmoralizar la juventud.

Escribía no hace mucho Garibaldi, digno héroe y maestro revolucionario:

«Mi querido Stefanoni:

Me adhiero al Congreso racionalista de Bruselas, y propongo al mismo la siguiente declaración:

1.º Los libre-pensadores son apóstoles de la verdad, ó sea de la razón y de la ciencia, y por esto son también los mejores maestros de los pueblos. Las escuelas deben ser legas.

2.º Los sacerdotes, á cualquiera religion revelada que pertenezcan (Budhismo, Mahometismo, Catolicismo, etc.), son falsos apóstoles. Ellos, los autores de las torturas, de las hogueras, de los sacrificios humanos, son también los naturales enemigos de las naciones, que han mantenido y mantienen siempre en sangrientas discordias.

Siempre vuestro, Garibaldi.»

Esta carta, ridícula como todas las del héroe, expresa un pensamiento que los demagogos procuran realizar en todas las naciones. Y por desdicha, al menos en parte, lo realizan en muchas.

¿Qué sería de la sociedad, si el Papa no pusiese remedio á mal tan espantoso y profundo?

Los frutos de la enseñanza revolucionaria hasta se ven y se tocan en Montecitorio.

Hace pocos días que el ciudadano Nicolás Cordigliani, de Viterbo, en uso de su derecho, según dice, arrojó, desde la tribuna pública de Montecitorio, dos enormes piedras sobre los diputados, al grito de: ¡Bufones! ¡Viva Passanante! La primera piedra por poco no cae sobre la cabeza del ministro de Trabajos públicos; la segunda, cayó furiosamente sobre el banco de los ministros.

Preso é interrogado, Cordigliani respondió:

«No tiene nada de extraño lo que he hecho. Según mis principios, es injusto que el proletario trabaje de la mañana á la noche, mientras los demás se divierten.»

—¿Y cuáles son vuestros principios?

—Los del género humano burlado y oprimido.

—¿Cuál es vuestra fe política?

—Internacionalista.

Eh, eh, eh.

Con todo, los diputados de Montecitorio continuarán el camino emprendido.

También el abismo tiene atractivos.

¿Qué diferencia entre la enseñanza católica y la revolucionaria!

No hace mucho que delante del Padre Santo, en la Biblioteca Vaticana, se verificó una solemnidad científica, verdaderamente digna de la Iglesia católica.

El canónico D. Donato Ibarrelli, D. Santiago della Chiesa, de la Academia de Eclesiásticos nobles, y D. Pedro Gaiani, del Seminario Pio, defendieron seis proposiciones acerca de los criterios de la verdad, las cuales fueron combatidas por ilustres sabios.

Una vez más quedó demostrado el poder de las doctrinas de Santo Tomás, para refutar á los modernos posibilistas, materialistas, panteístas y racionalistas, y que la enseñanza católica forma los verdaderos sabios.

Las siguientes palabras, dirigidas por Leon XIII á los alumnos del Seminario Vaticano, muestran sencillez y elocuentemente la importancia de la enseñanza católica.

«El cielo, decía el Papa, os ha hecho un beneficio inestimable, abriéndolos, en tiempos tan calamitosos para la juventud, el asilo seguro en donde recibís sana y cristiana educación, lejos de los peligros del mundo y de la corrupción de los hombres. Sabed aprovecharos abundantemente de esta gracia señaladísima, que es concedida á pocos. Cuidad de adquirir una piedad sincera y profundamente arraigada en vuestros

tiernos ánimos. Sin ella, de nada os servirían el ingenio, la instrucción y las otras dotes, de las cuales por ventura os hubiese dotado la Providencia, ántes os perjudicarían en vuestros más vitales intereses.»

No es buena, en efecto, la ciencia que hincha.

Sin la caridad que edifica, se vive en tinieblas de muerte.

Deus charitas est.

Una de las últimas audiencias concedidas por el Padre Santo, ha puesto de relieve las maravillas de la caridad.

Las señoras pertenecientes á la Asociación de la obra Apostólica, instituida para proveer de ornamentos á las iglesias pobres de Italia, ofrecieron una verdadera exposición de aquéllos á Leon XIII en la sala del Consistorio. Se veían allí albas, cálices, casullas, algunas de éstas preciosas, estolas, capas pluviales, todo dispuesto con orden admirable.

El Padre Santo dirigió palabras de gratitud á tan caritativas señoras, las cuales prometieron dentro de pocos meses ofrecerle nuevos ornamentos.

Todavía ayer leí en el enorme monolito que adornó un día los jardines de Calígula, fué testigo silencioso de las orgías de Neron, y hoy se alza en medio de la plaza de San Pedro, á la altura de cuarenta metros:

Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat.
¡Oh, sí! Todavía Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera.

En medio de las oscuras tinieblas de materialismo y panteísmo que cubren la tierra, brillan los rayos esplendorosos de la verdad.

Y no tardará en brillar la verdad, como el sol en el horizonte, pues el eclipse no puede menos de ser pasajero.

URBANO FERREIROA.

Roma, Junio 30 de 1880.

EL CONDE DE LEMOS, PROTECTOR DE CERVANTES.

ESTUDIO HISTÓRICO.

PARTE TERCERA.

(1616—1622).

I.

Divulgada la noticia del regreso del Conde, trasladáronse á Valencia, donde debía desembarcar, muchos de sus amigos y favorecidos, para recibirle y abrazarle. Con ellos fué también Lope de Vega, que adoleció de una enfermedad bastante grave en aquella ciudad.

Al llegar á la corte, fué recibido el Conde de Lemos con grandes demostraciones; se le confió la Presidencia del Consejo de Italia, y se le nombró gentil-hombre de cámara para el cuarto del Príncipe Don Felipe.

Ya en aquel tiempo comenzaba á sentir el Duque de Lerma que su poder é influencia vacilaban. El confesor del Rey, el célebre Fr. Luis de Aliaga, iba minando sorda y disimuladamente el terreno al favorito; y, para mayor logro de sus intentos, buscó y encontró, donde menos pudiera esperarlo, poderosos auxiliares. El hijo mayor del ministro, Duque de Uceda, y el primer secretario, D. Rodrigo Calderon, se unieron al confesor para ayudarle en sus maquinaciones. La ingratitud se coligó con la soberbia; la ambición del mando fué lazo de la unión.

Conocía el de Lerma que un poder extraño y misterioso iba oponiéndose á su valimiento; pero no atinaba de dónde podía venir el golpe. No era fácil sospechar tanta perfidia.

El Duque temió, ó más bien adivinó, que la intriga se fraguaba entre la servidumbre del Príncipe. Entonces encargó al de Lemos se hiciera dueño de la amistad y confianza de aquél, procurando debilitar el influjo de muchos, de quienes, con harta razón, sospechaba. Pero ya fué tarde.

II.

Formábase la nube que había de descargar el rayo sobre el omnipotente ministro. La atmósfera corte-

sana se iba cargando de intrigas, pero adelantaban lentamente. El centro principal estaba en el cuarto del príncipe D. Felipe, donde el gentil-hombre don Gaspar de Guzman comenzaba á dar muestras de lo que había de ser luego el Conde-duque de Olivares.

El Conde de Lemos, atento por una parte á cuanto podía traslucirse entre la servidumbre del Príncipe en interés de su tío el Duque de Lerma, empujando por otra el favor de que con aquél gozaba el enemigo, deseoso de derrocarlo, no abandonaba por eso el estudio, ni dejaba el trato de sus amigos literarios.

Tuvo lugar entonces, en el mes de Octubre de 1617, la dedicación de la iglesia colegial de Lerma, acto que se verificó suntuosa y solemnemente. Asistió á las fiestas el Rey Felipe III, y cerca del anochecer del día 16, en la iglesia de San Blas, en un teatro muy adornado, con buena disposición y traza, se representó la comedia titulada *La casa confusa*, que el Conde de Lemos había escrito para aquella ocasión.

Sobremamente agradó al auditorio; y eso que verosímilmente debió separarse mucho del estilo de las que el público escuchaba en los teatros, cuando la calificaron por la primera cosa más conforme al arte que se ha tenido en España.

Para la representación estuvieron unidos los comediantes mejores de diferentes compañías, bajo la dirección del famoso Pinedo.

Dió á fábula con nombre de *confusa*.

Límite alegre, en popular estilo;

Escribió Apolo, recitó la Musa,

Añudando los labios á Zoilo:

Pluma, pues vuelas torpemente, excusa

Honores del que dellos es asilo;

Dió á la comedia fin, como al deseo,

Honesta Vénus, lícito Himeneo.

Esto dice de la comedia el riojano Francisco Lopez de Zárate, en la *Descripción poética de las fiestas de Lerma*.

La obra, sin embargo, á pesar de tan circunstanciadas noticias, y de figurar en los catálogos de Medel y de Huerta, no es conocida.

También Cervantes nos dice en *El viaje del Parnaso*, haber escrito una comedia titulada *La confusa*, que pareció en los teatros admirable, pero que tampoco ha podido descubrirse hasta hoy.

III.

Era uno de los primeros días del mes de Octubre de 1618.

Unidos se encontraban en la antecámara del Príncipe el Conde de Lemos y su primo el joven Don Fernando de Borja, comendador mayor de Montesa, entregados á una grave conversacion y de sumo interés, según las apariencias y sigilo con que hablaban, cuando fueron interrumpidos por un portero de cámara, que entregó al de Montesa un pliego sellado de orden de S. M.

Abirlo y palidecer, todo fué una misma cosa. Recogió el Conde de Lemos, lo leyó con rapidez, y palideció igualmente. Era orden soberana, desabrida y seca en el fondo como en la forma, para mandar á D. Fernando que nunca más volviese á hablar á solas con el Príncipe D. Felipe.

La intriga palaciega había triunfado. La influencia del confesor Aliaga empezaba á manifestarse. El Conde de Lemos hizo en aquel mismo punto la renuncia de sus cargos, conducta que imitó el comendador de Montesa.

IV.

Dos días después fué comunicada al Duque de Lerma la orden que le preceptuaba salir de la Corte.

El Duque de Uceda, su hijo primogénito, le sucedió en la privanza y en el Ministerio. En la servidumbre de Palacio hubo grandes mutaciones. Las sátiras contra los caídos fueron muchas y corrieron por todas partes. ¡Espejo y desengaño fué la caída del Duque de Lerma, que siempre deben tener en memoria los poderosos!

El Conde de Lemos, disgustado de tantas miserias, quiso apartarse de los lugares donde tenían cabida, y sin más compañía que la de su esposa, se retiró á su villa de Monforte, y volvió á entregarse por completo á sus placeres favoritos, al estudio y á la poesía, huyendo de todo linaje de intrigas.

Tal vez su amigo Bartolomé Leonardo de Argensola hubo de preguntarle la causa de su voluntaria salida de la Corte:

Que, puesto que dejarla en coyuntura
Que todos esperaban lo contrario
Les pareció eleccion de su cordura.

Porque el juicio de la Corte es vario,
Nos dijese la causa verdadera
Que lo redujo al trato solitario.

Y bien creemos que las razones que el mismo Bartolomé pone en la boca del Conde, deben de ser, puestas en verso, las mismas que éste le diera para explicar su resolución. Merecen conocerse; y á no ser tan largo el pasaje, de buena gana lo insertaríamos íntegro. Oigámosle:

La ingratitud, que ocupa el poderío
De la Justicia, acrecentó accidentes
Tales, que ocasionaron mi desvío.

Aquí ni la ambicion finge á porfía,
Ni el inocente arado ó ruda azada
Ofrece á la privanza idolatría.

A la privanza, que con ver la espada
Qué sobre su cerviz del techo pende
Al pelo sutilísimo añudada.

Tanto á evitar los émulos atiende,

Que la virtud, que en otros pechos mira,
Sólo por benemérita le ofende.

No ve que si el favor se le retira
Y de las dos fortunas vence aquella
Que la gracia real convierte en ira:
Luego sus confidentes atropella, etc.

V.

Compartía el Conde los días en la meditacion, el estudio y el cultivo de los campos. En la paz del hogar, con la felicidad del cariño de su esposa, trascurrían las largas veladas del invierno, y durante ellas bosquejaba sus obras poéticas, que por desgracia se han perdido; ó bien se entregaba al dulce placer de la correspondencia con sus amigos.

Al recuerdo de sus desengaños en la corte se debió, sin duda, una de las pocas obras de su ingenio, que han logrado salvarse del olvido, y que nunca se ha impreso, que sepamos. Bien es verdad que también algun crítico ha llegado á negarle la paternidad, suponiéndola compuesta por su inmediato sucesor.

Nos referimos á lo que se intitula: *El buho gallego*.

Es una especie de apólogo en prosa, ó más bien novela satírico-política, en que, bajo la forma de una ingeniosa alegoría, se tratan graves cuestiones. Los personajes son aves que concurren ó asedian al buho para que abandone el soto del Manzanares. En *El buho gallego*, cuyas heroicas virtudes envidiaban otras aves, fácil es reconocer al buen Conde, á quien los desengaños llevaron á vivir á Galicia, donde había nacido, y de igual manera reconocerían los contemporáneos á los palaciegos y cortesanos pintados en los tordos, en el pavo andaluz, en el sison manchego, en el cuco aragonés y en todos los demás que allí se diseñan.

Para que no falte en este *Estudio* una muestra del estilo de la desconocida fábula, insertaremos aquí su principio, tomándolo del M. S. que tenemos á la vista.

VI.

Historia de El buho gallego, con las demas aves de España, compuesta por el Excmo. Sr. Marqués de Sarriá, Conde de Lemos, en este año de 1620.

Érase un día de Abril florido, al tiempo que la estrellada diosa, vencida en la lucha del Aurora, corri-



SALA EN LA RESIDENCIA DE SÉVRES, LLAMADA DE LOS MÁRTIRES.

da caminaba á los fines del ocaso; entónces los no enseñados pajarillos, en tonos acordados, cantaban melosa (aunque confusamente) el triunfo de la vencedora; y ella, más penosa de haber dejado el tálamo de su dulce amante que gloriosa del vencimiento presente, sin cesar derramaba tiernas lágrimas, que al mismo tiempo su consorte convertía en perlas y fino aljófar: venía, pues, el opuesto jayan con rostro alegre subiendo el recuesto del Oriente, culpando su tardanza por el lento paso del toro, en que tres días había que andaba caballero; sus dorados rayos pregonaban ya por los más altos collados su llegada, y al tiempo que de ellos recibe la corona Guadarrama, el buho gallego, cansado de las largas y prolijas centinelas de las lóbregas y espaciosas noches de frío invierno; pensando tener algun descanso en tan alegre día, salió al soto del humilde Manzanares, acaso bien descuidado del ocaso, ya sacudiendo sus alas del húmedo rocío de la noche, pensando reposar y gozar á su salvo del sol hermoso, le vino un penoso *hazar*, que al mismo tiempo le descubrieron una manada de tordos, ó sanchitos, que desde lo alto de un álamo cantaban en vascuence: ora fuese envidiosos de que el buho hubiese madrugado ántes que ellos, ó envidiando otra virtud más *heroyca* que acaso conocían en él, y no les estaba bien confesarla, ó por lo que ello fuere;

ellos se derramaron por el prado, y convocaron á las demas aves de España á que, con razon ó sin ella, le obligasen á dejar el prado; las cuales, por el amor que á los tordos tenían, con facilidad confusamente se resolvieron á su opinion; y juntas de tropel le acometieron con furia francesa, pensando de aquella vez no dejarle cañon.

Nuestro buho, reportándose lo que pudo, requirió sus armas, y afirmándose en buena postura, resistió aquel primer ímpetu, y cuando vió que estaban aplacadas y en términos de poder mostrar con razones la poca que habían tenido en quererle ofender, y que no solamente les había dado causa para ello, pero hécholes siempre muy particulares beneficios, dignos de perpetuos agradecimientos, limpiándoles y guardándoles sus tierras, echándoles de ellas las árabes y africanas aves, en tiempos que se las tenían ocupadas y puestas en extrema necesidad, convencidas con buenas razones á que le escuchasen, y haciéndoles un largo paramento de las causas que había para que no solamente no le aborreciesen, pero venerasen y reverenciasen; no sé si viéndose atajadas y corridas de lo hecho, porque el buho les probó haber en su beneficio hecho bienes tantos que con ninguno le podían remunerar, buscaron caminos, aunque aviesos, para salir de tanta obligacion; y haciendo pleito

el caso, sin fundamento de razon de justicia ni razon de derecho, le metieron á voces, y cada uno de palabra, fué calumniando al buho, no respetando virtud alguna que en él hubiere, y determinaron que cada una de ellas por sí, y en nombre de su patria, le capitulasen, y que el buho satisficiera por escrito.

Este acuerdo al buho le estuvo muy á cuento, á lo que mostró en su semblante; y así, olvidadas de las Armas, desterrada toda cólera, se sentaron á la sombra de un chopo frondoso, y rodearon al Buho Gallego un Tordo Vizcaino, un Cernícalo Navarro, un Cuco Aragonés, un Milano Catalan, una Mirla Valenciana, una Golondrina de Murcia, un Pavo Andaluz, un jilguero portugués, cerraron el corro. El ganso castellano y el sison manchego, como dueños del prado en que se hallaban, se sentaron dentro del corro, de manera que estaban en oposicion del buho. *Quien así las viera juntas aquel día, le pareciera junta de Cortes*, y á la verdad mucho se le parecía, porque estas aves, como digo, tomarían cada una la voz de su patria para sólo acusar el buho, por salir de la obligacion que les probó tenerle; el agraviado de esto, deseoso de sacar de las tinieblas la sinrazon que sus émulos tenían para aborrecerle, primero que entrase en disputa particular, á todos en general les dijo, que si había alguna entre ellas que fuese de su

bando, ó por lo ménos se hallase desapasionada sin legítima causa de aborrecerle. Y aunque á la verdad estaba cierto que ninguna la tenía, hizo esta pregunta el buho para si alguna de ellas se mostraba desapasionada, hacerla juez de la causa. Todas ellas, á una voz, unánimes y conformes, respondieron que no. —No penseis, dijo el buho, que poco ufano quedo de esa respuesta, porque me da nuevos bríos de ascender á mayor presuncion, porque no hay cosa que más pregone y descubra la virtud que la envidia y aborrecimiento, y cuando no se hallára otra cosa ó razon para probaros que á todos os soy superior, sólo por esta fuerza, fuerza bastante, porque á la verdad nunca son envidiosos los súbditos flacos, tímidos humildes, vestidos contrahechos, sino aquellos que ocupan altos y eminentes lugares, ó tienen por razon de más nobleza, antigüedad y limpieza, más accion á ocuparlos, y aunque de esta parte pudiera traer muchas consecuencias, basta la que tenemos entre manos, que no me podeis negar, que la nacion española de todas es la más aborrecida y odiosa, no pienso que ignoreis la causa, pero de nuevo quiero referirla.

JOSÉ MARÍA ASENSIO.

(Se continuará).

LOS MONUMENTOS DE LA CALLE DE SÈVRES.

La expulsion de los jesuitas de la calle de Sèvres y la próxima vuelta de los comunistas á París, dan hoy un interes vivo y palpitante á los sencillos monumentos que representan nuestros grabados. Nuestro querido corresponsal en París los ha descrito en la siguiente carta:

«Una habitacion de ocho á nueve varas de larga por cuatro ó cinco de ancha, vestida de colores oscuros, sobre los cuales se destaca vivamente buen número de planchas de mármol blanquísimo con inscripciones en letras doradas, y que recuerdan otros tantos *ex-votos*.

«En las paredes algunas fotografías, alternando con autógrafos encerrados en marcos negros, autógrafos fechados en el mes de Mayo de 1871.

«Por todo menaje cinco mesas enanas de apolillado pino, cinco destrozadas y mugrientas sillas de anea sujetas á las mesas por una cadena, cinco vasijas de hoja de lata, semejantes á cepillos de iglesia abiertos por arriba, y cinco hamacas de lana cruda retenidas á la pared por barras fortísimas de hierro.

«En el fondo un estante cerrado, á traves de cuyos cristales se descubren prendas de vestir agujereadas como una criba y cubiertas de tierra y de sangre, un Breviario medio consumido por las llamas, ásperos silicios mezclados con algunas insignias sacerdotales, pequeños crucifijos de bronce, alguno de ellos torcido violentamente como si el metal hubiera sido golpeado con fuerza ó sometido á un fuego intenso, y en el centro del estante una cajita de carton, del diámetro de un duro, colocada respetuosamente sobre un almohadon de pequeñas dimensiones.

«En el testero de enfrente un marco grande, encerrando cinco lienzos empapados en sangre.

«Tal es el recinto que, por tácito acuerdo, llamamos en París los católicos que lo conocemos *El cuarto de los mártires*.

«Encuéntrese en Jesus, una de las residencias que poseían en esta capital los hijos de San Ignacio, y contiene todos cuantos objetos han podido reunirse pertenecientes á los cinco jesuitas asesinados por la *Commune*, ó usados por ellos durante el último período de su vida.

«Las lonas, de poco más de un metro de longitud por la mitad de anchura, que se les dieron por lechos en su cautiverio; las sillas, las mesas y las vasijas para el agua que usaron en la prision; los silicios que llevaban ceñidos al cuerpo; los crucifijos, retorcidos por las balas de sus sayones; las ropas que cubrían sus carnes cuando los remataron á bayonetazos; el Breviario lanzado á la hoguera y sustraído á medio consumir por un carcelero, con riesgo de su vida si era descubierto aquel acto de *clericalismo*; las cartas sublimes que escribieron desde la cárcel, y finalmente, la cajita de carton en que tuvieron la inefable alegría de recibir, dentro de un pan, las Sagradas Formas, por las que clamaban con ansia, y que una vez en sus manos transformaron á sus ojos en paraíso de luz su lóbrega prision, en dulcísimas delicias los inhumanos ultrajes de sus verdugos y en triunfante re-

la paz augusta, el gozo imponente que se ven brillar en aquellas almas, donde aparecen en todo su esplendor los frutos completos del Espíritu Santo.

«Para encontrar en aquellos renglones una nota triste, es preciso que ántes haya caído de la pluma al papel el nombre de Francia. Entónces el recuerdo de los dolores y de las ignominias, bajo los que á la sazón gemía la patria, conturbaba un momento á aquellos corazones, desprendidos de todo interes personal; pero el desmayo era pasajero. Volvían los presos en seguida los ojos al foco de luz que á ellos los confortaba, y allí descubrían solemnes promesas y signos infalibles de redencion para su país, más ó ménos próxima, pero segura, como seguro era para ellos el retorno de Francia á Cristo.

«Después de la santa gruta de Lourdes, lugar ciertamente intermedio entre la tierra y el cielo, pocos sitios habrá, en Francia acaso ninguno, donde el alma se sienta tan hondamente conmovida y tan solicitada por voces de lo alto, como en el cuarto de los mártires.

«Allí todo es sangre, y todo habla de sangre generosamente derramada y libremente ofrecida para contribuir á la obra de purificacion de aquel otro río de sangre divina, en el que se lavaron y eternamente se lavan *terra, pontus, astra, mundus*.

«Por lo que hace á lo pasado, la imaginacion reconstruye entre las cuatro paredes del cuarto de los mártires las escenas de que fueron testigos Mazas, la Roquette y las demas prisiones de la *Commune*.

«Los hijos de San Ignacio, luz y fortaleza de muchos de sus compañeros en la prision, hasta sus necesidades espirituales olvidaban para consagrarse á los otros.

«Uno de ellos, que tenía, no precisamente miedo á la muerte, pero sí cierta especie de crispacion nerviosa á la idea del dolor físico que la acompaña, sintió abrasarse y desaparecer aquellos lazos que le ligaban á la carne, al calor de sus propias exhortaciones, con las que alentaba á los más decaídos de ánimo, y fué á la muerte, poco ántes tan temida, como á una fiesta celestial.

«En cuanto á lo porvenir, ¿cómo no abrirse el corazón á la esperanza cuando se ven tantas vidas ofrecidas y aceptadas? ¿Cómo ofender á Dios suponiendo que ha de ser estéril la sangrienta semilla depositada por Él en la tierra? ¿Cómo temer que por vez primera en el mundo la sangre inocente no sea fecunda?

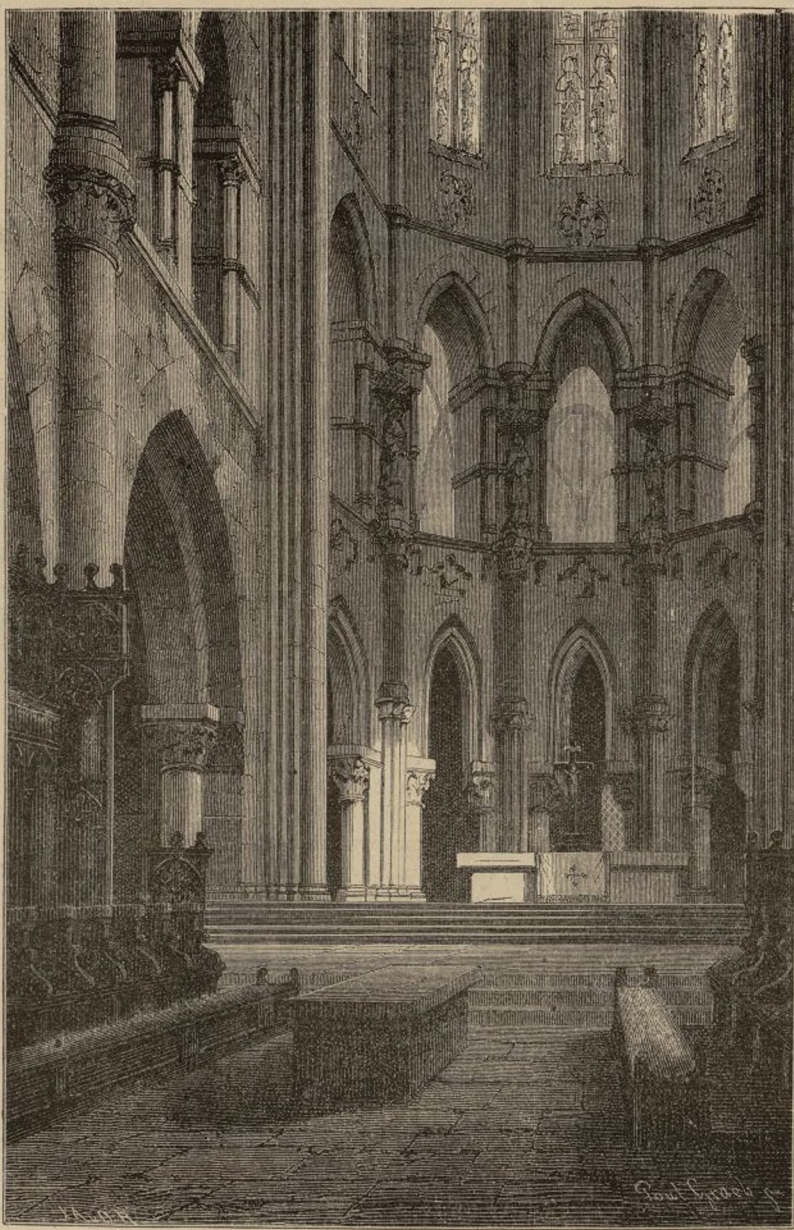
«Abrigase, además, la esperanza de que uno, á lo ménos, de los cinco mártires, el Padre Olivaint, sea venerado en los altares, y ciertamente que será aquel gran día para los católicos de París, que no han cesado, desde su muerte, de recomendarse diariamente á su intercesion, y de atribuirle innumerable multitud de gracias, tanto espirituales como temporales.

«Tal vez mañana una segunda *Commune*, más ordenada, más destructora que la de hace nueve años, pase de nuevo su hoz gigantesca por París y no deje en pie ni hombres ni cosas; tal vez el petróleo devore esta misma iglesia de la calle de Sèvres, con los muertos y los vivos que hoy contiene; tal vez las cenizas de los mártires serán aventadas, y no se sabrá á qué tumba llevar coronas ni pedir mercedes.

«Nada importa: los justos han salido por fiadores de los malvados; Dios ha aceptado la fianza de su vida, y les permite restituir lo que no han robado. *Quae non rapui tunc exsolvebam*. —J. M. MELGAR.»

Hoy estos venerables monumentos, nuevamente profanados por la revolucion, yacen sellados por la policía, como garito de malhechores que aguarda la inspeccion de los tribunales de justicia.

La hora de la misericordia no debe retardarse, y



MONUMENTOS ALEMANES.—SEPULCRO DEL EMPERADOR OTON EL GRANDE EN EL CORO DE LA CATEDRAL DE MAGDEBURGO.

surreccion la bárbara muerte que les aguardaba.

«Uno de los autógrafos suspendidos en la pared está escrito á la persona que les proporcionó aquel inapreciable consuelo, y dirígese á darle gracias con toda efusion de alma.

«Fírmalo el Padre Alejo Clerc, uno de los cinco mártires, y el de más trágica suerte, en lo humano; pues su padre, blasfemo y feroz revolucionario, estaba entre sus asesinos.

«Otra de las cartas, escrita me parece por el Padre Bengy, aunque no tengo seguridad, y fechada en la misma semana que vió la consumacion del sacrilego crimen, pinta con tiernos colores y con rasgos de ardiente amor los espirituales festejos con que celebraban en su calabozo las glorias de María, en cuyo mes se hallaban.

«Tanto en las cartas de ámbos mártires, como en las de los otros tres, los Padres Olivaint, Caubert y Ducoudray, y en los apuntes, reflexiones y máximas que sobre ellos se hallaron después de muertos, lo que hiere más vivamente el ánimo es la plácida serenidad,

cuando suene, la capilla de Sèvres será el iris de salvación para la patria de S. Luis y de Carlomagno.

EPÍSTOLA.

Querido amigo; yo que á tí profeso esa amistad que á complacer obliga, fundára en complacerte mi embeleso.

Versos pides, y dudo que los diga mi despuntada pluma, que ha encontrado al arte de decir siempre enemiga.

Y bellezas me quieres, olvidado que aún viviendo del cielo la poesía también hay yerbas de la espiga al lado.

¡Hay tanto trovador! que una armonía para hallar entre lauros olvidada, gigante inspiración falta en la mía.

Y es mi marcha en el mundo tan aislada, que tan sólo la tarde me sorprende, como sólo me encuentra la alborada.

Y aquel que mira la ciudad allende, y vagas sombras de su muro alcanza, y lejano el rumor tan sólo entiende;

¿Qué pudiera decirte, que enseñanza ó novedad alguna comprendiera?; no sé del mundo la vital mudanza.

Léjos de su fantástica quimera, en vivir en el campo fundo anhelo una vida de eterna primavera.

Que aquí no hay penas, ni traidor desvelo, y cuanto más de la ciudad me aparto, más cerca juzgo que se encuentra el cielo.

Que si el goce en la corte vá en reparto, hartos son del gozar los sinsabores, harta allí es la traición, el crimen harto.

Que iguala la ciudad con sus amores al pantano traidor, que el cieno oculta con verdes hojas y pintadas flores.

Airado el vicio á la virtud insulta, vistiéndose la imagen placentera que en dulce encanto la hermosura abulta.

Que si el vicio su horror no le encubriera fingiendo risas donde sólo hay lloro, ¿quién los brazos amantes le tendiera?

Así el vil usurero, su tesoro de la sangre del pobre vé formado, sacando de entre lágrimas el oro:

Su semblante verás siempre tintado de ese aspecto tranquilo y satisfecho, que sólo al justo disfrutar le es dado.

Ejecuta el traidor su vil cohecho al dulce nombre de amistad que invoca; ¡siendo un nido de víboras su pecho!

Y la ingrata mujer, ligera y loca, que á ella van los amantes corazones, cual perdido bajel hácia la roca;

La que á todo suspiro dá atenciones, y la que sus caricias vil mensura según número y precio de los dones:

Cuál encubre, verás, el alma impura y tras de los encantos se disfraza con los cuales modestia se figura.

Usurpa orgullo á caridad su plaza, á la recta censura torpe envidia; que así el honor más firme despedaza.

Y es que al bien la maldad vence en la lidia, el vicio la virtud falsificando, vistiendo de virtudes la perfidia.

Esto, amigo, do quier irás mirando de la alta ilustración á los reflejos con que esta nuestra edad vive penando.

Yo así de la ciudad léjos, muy léjos, gozo de la ventura las albricias con antiguos placeres nunca viejos;

Y en tu demanda el tiempo desperdicias, pues el que aparte del bullicio vive ¿qué versos darte puede ó qué noticias?

Aquí la poesía no se escribe; vastos espacios y lugares llena y en el alma se guarda y se recibe.

Aquí tienen lugar la brisa amena, los cristales que tronza el arroyuelo y entre flores y frutos los serena.

Todo es paz y ventura en este suelo; todo honradez lo que en los pechos arde; todo frutos la tierra y luz el cielo.

Aquí muestra natura en grato alarde los conciertos y tintas de la aurora, los callados misterios de la tarde.

¡Oh! si vieras la imagen seductora con que aquí la ventura se retrata ¿dieras á la ciudad tan solo un hora?

Rey en la corte el interés se acata, y allí do la ambición no menoscabe es la vida más noble y es más grata.

Y no creas, amigo, que me alabe de traer la virtud dentro del pecho, que es tan pobre lugar que en él no cabe.

Sólo en vivir me juzgo satisfecho en donde ella se muestra de continuo; que así para alcanzarla hay ménos trecho.

Marcar quiero á mi vida su camino y mostrarme que el hombre no es atado al carro inalterable del destino.

Quiero un sitio inocente y retirado donde pueda vivir, y donde pueda ver sin miedo mi término llegado.

Un lugar do á las horas de la queda suspenda los sentidos un momento al resonar del aire en la arboleda.

Un punto donde oír el dulce acento con que el ave canora á Dios saluda al rasgar su sudario el firmamento.

Donde sean el hombre, hermano, ayuda; corazón y belleza las mujeres; la paz eterna y la verdad desnuda.

Este sitio encontré; y si te dieras al mismo afán que yo, á la misma idea, vente á hallar sin dolor dulces placeres.

Vente, amigo, y haré tu vista vea como á pastor de ovejas circundado de alta torre á los piés mi blanca aldea.

Verás cuadro el más dulce que has soñado cual le forman alegros pastoriles en el día á la fiesta dedicado.

Y en parejas bullentes y gentiles á una danza inocente aquí entregarse al son de la sonaja y tamboriles:

Y ántes y luego unirse y separarse de la música y canto al dulce coro: y con paño el más burdo engalanarse:

Que siempre es la templanza gran tesoro, y del alma no compran la ventura los vestidos de seda y dijes de oro.

Y á la fin todo encanto y ruido apura el sol cuando entre cumbres se recata, y es la tierra medrosa por oscura.

Retorna el día, y cada cual acata del trabajo y quehacer las atenciones entre el eco de amor de una sonata.

Que aquí también amor vierte sus dones y el pecho la pasión más firme exhala; que son los corazones, corazones.

Yo también di mi vida á una zagala de tanta excelsitud en ser hermosa, que mi inmensa pasión solo la iguala.

Dulce cual los matices de la rosa, blanca cual los bellones del ganado, y más que la azucena pudorosa.

Ante este ídolo vivo prosternado, y en aqueste lugar felice vivo del barullo del mundo separado.

¡Cuán miserable al hombre aquí concibo que por soñarse libre el cielo niega, y á la carne se rinde por cautivo!

Porque á entender en la natura llega, se juzga igual á Él, que la dió vida: ¡que tanto al hombre la soberbia ciega!

Y por ver la materia enaltecida al alma empequeñece y la sujeta, limitando á la tierra su partida.

¿Quién al orgullo en límites aquietará? ¿Quién al amor logrará poner valla? Y la ambición, ¿qué términos respeta?

Grito de libertad do quiera estalla; cree el hombre enaltecerse, y la predica con la razón que impera en la batalla.

¡Sagrada libertad! ¡qué mal se aplica tu nombre de ventura al torpe grito que hoy guerra sólo al Creador implical

Y en ella ardiendo, y con afán maldito, se gozan en mirar do quier deshechos el santo templo y el altar bendito.

Green con ruinas vencernos, satisfechos, olvidando que á Cristo y á María

les basta por altares nuestros pechos.

Y felices, do vivo, todavía de las añejas prácticas cristianas prosiguen la costumbre que es la mía.

Y siempre que á oración dan las campanas, el mancebo descubre su cabeza, el anciano la nieve de sus canas.

Y en la casa que dora la riqueza, y en las chozas más pobres y sencillas, una santa oración do quier se reza;

Que son las oraciones las semillas de un árbol cuyo fruto al cielo alcanza, y los hombres se igualan de rodillas.

Aquí es el sacerdote una esperanza; y el más alto lugar y honor consigue quien lleva más virtud á la balanza.

Y no creas vivir la paz, mitigue en el pecho el valor heroico y santo; que si á la patria el invasor persigue,

sembrando su ambición el luto y llanto, aún en mi aldea fúlgido esclarece el sol de Covadonga y de Lepanto.

Siempre el valor con la razón se acrece; la verdad y la fé con la agonía; y en el campo la dicha se engrandece.

¡Y cómo aquí no haber paz y alegría si este es un trozo de la vieja España, un rincón de la España de María!

Y tanta diferencia, ¿á quién extraña entre la Corte y mi mansión oscura, si sólo el interés allí se entraña?

¡Cómo allí pueden ser paz y ventura, si el alma en la materia se encarcela, y los ojos no se alzan á la altura!

Vente, amigo, y verás cual se desvela en brindarte natura sus placeres, y cuánto la amistad calma y consuela.

Y olvidando que versos me pidieres, que yo no sé escribirlos nunca olvida. Vente, y aquí, si poesía quieres,

gozarás la epopeya de la vida.

EL MARQUÉS DE CERRALBO.

Santa María de Huerta, 1870.

LOS GRABADOS.

CAPILLA Y SEPULCROS DE LOS REHENES EN LA CASA DE LOS PP. JESUITAS DE LA CALLE DE SÈVRES.—Pág. 9.

SALA EN LA RESIDENCIA DE SÈVRES, LLAMADA DE LOS MÁRTIRES.—Pág. 12.

(Véase el artículo titulado *Los monumentos de la calle de Sèvres*).

MONUMENTOS ALEMANES.

Sepulcro del Emperador Oton el Grande en el coro de la Catedral de Magdeburgo.—Pág. 13.

Ofrecemos á nuestros lectores uno de los monumentos más curiosos del reino de Sajonia, en el imperio alemán, que acaba de ser restaurado con el esmero y delicadeza que son propios de los pueblos que estiman sus glorias y profesan respeto á sus joyas artísticas. La Catedral de Magdeburgo, debe su fundación á Oton el Grande, que á fines del siglo x estableció en ella un arzobispado. Oton I, que fué coronado Emperador por el Papa en 2 de Febrero, quiso rivalizar con Carlomagno en la grandeza de sus empresas y en su celo, no siempre bien dirigido, en defensa de los intereses católicos. De todas sus empresas, de sus conquistas, de sus triunfos, no queda mejor recuerdo que el sencillo sepulcro colocado en medio del coro de la Catedral de Magdeburgo. Y, ciertamente, por nada merece mejor Oton el título de Grande que por la humildad de su tumba, cobijada por las grandiosas bóvedas de una de las mejores catedrales de Alemania. La cual comenzó á edificarse en el siglo x, y continuó ensanchando y mejorando sus naves y capillas hasta el siglo xiv. Pertenece al estilo ojival ó gótico, en la forma severa y magnífica con que se ostentaba particularmente en el siglo xiii. La parte que representa el grabado es el ábside, y nada puede presentarse más parco en ornatos, ni de un efecto más grandioso y sorprendente, según dicen los viajeros que lo han visitado.

Al reproducir este monumento, volvemos á recomendarlo como ejemplo de lo que se trabaja en otros países en la restauracion de los monumentos artísticos y religiosos.

X.

REVISTA CIENTIFICA, INDUSTRIAL Y ECONOMICA.

METEOROLOGÍA.—*Sobre las leyes de las variaciones de la electricidad atmosférica, deducidas de las observaciones regulares hechas en el Observatorio de Moncalieri*, por el R. P. DENZA.—He calculado los resultados de doce años de observaciones sobre la electricidad atmosférica, hechas en el Observatorio de Moncalieri, desde 1867 á 1878, con el electrómetro bifilar Palmieri y con el electrómetro Bohnenberger. Hânse hecho estas observaciones sin interrupcion, seis veces al día, con tres horas de intervalo, desde las seis de la mañana á las nueve de la noche.

Del exámen de estas observaciones resultan las conclusiones siguientes:

I. VARIACIONES REGULARES.—*a.*—*Variaciones diurnas*—La electricidad atmosférica presenta en su actual período normal, en el Piamonte, dos *maximum* principales, los cuales se efectúan al salir y ponerse el sol, al cabo de algunas horas: en invierno tardan más y en verano ménos. Estos dos *maximum* están separados por un *minimum*, el cual sigue al paso del sol por el meridiano del lugar, adelantándose ó retrasándose sobre el *maximum* de la mañana.

De aquí saco la consecuencia de que el desarrollo de la electricidad atmosférica depende de la accion combinada del vapor del agua y del calor del sol.

b.—*Variaciones anuales.*—El valor medio mensual de la tension eléctrica de la atmósfera, llega al *maximum* á fines del invierno en Febrero, y disminuye despues poco á poco hasta el mes de Setiembre, en el cual se encuentra el *minimum*. Durante los meses de verano, es oscilante á causa de las tempestades, que alteran el curso regular de la electricidad; porque en realidad, el *minimum* debería caer en verano, entre los meses de Julio y Agosto. Pasado el mes de Setiembre, el valor medio de la electricidad va siempre en aumento, primero lentamente y despues con rapidez hasta el mes de Febrero.

Todavía no se puede deducir una regla cierta de los medios anuales, los cuales no siguen el período de las variaciones magnéticas y de las manchas solares.

II. VARIACIONES IRREGULARES.—*a.*—*Tormentas.*—Las tempestades, bien estallen sobre la estacion, bien en las inmediaciones, ejercen un influjo predominante sobre la tension eléctrica de la atmósfera, la cual, durante su paso, toma mucha extension y algunas veces centellea; esto sucede tambien en las tormentas más lejanas, pero en proporcion más débil. Antes y despues de la tempestad, el electrómetro señala casi siempre cero, ó tensiones muy pequeñas, y esto algunas veces durante muchas horas.

b.—*Lluvias y nieves.*—Las lluvias y nieves aumentan la electricidad atmosférica, bien de una manera continua, bien por intervalos. Pero frecuentemente, antes y despues, se produce, como en las tormentas, una gran disminucion eléctrica.

c.—*Otros hidrometeoros.*—Las nieblas espesas, en primer lugar, y despues la helada blanca, las neviscas, y, en último término, la formacion de las nubes, tienden á aumentar la electricidad atmosférica, aunque con una intensidad menor que la lluvia y la nieve.

d.—*Cielo sereno y nebuloso.*—La electricidad queda reducida á la más mínima expresion cuando el cielo está sereno, y sobre todo, cuando á este estado del cielo se agrega un fuerte calor.

e.—*Vientos.*—Los vientos del Mediodía, y sobre todo los del Sudeste, aumentan aquí la electricidad del aire, la cual es, por regla general, más débil cuando soplan vientos del Norte. Cuando el viento es muy fuerte, las indicaciones del electrómetro no son seguras.

III. ELECTRICIDAD NEGATIVA.—Despues de un atento exámen de las circunstancias atmosféricas que han acompañado á la electricidad negativa,

siempre que ésta se ha presentado, hemos llegado á deducir de él consecuencias importantísimas, que pueden formularse en los siguientes términos:

1.º Durante este período de doce años, la electricidad negativa se ha presentado con lluvia y nieve cincuenta veces sobre ciento por lo ménos. La lluvia y la nieve, por lo tanto, al caer mezcladas, producen electricidad positiva ó negativa.

2.º Igual proporcion resulta en lo tocante á las tormentas y heladas y granizadas, bien pasen sobre la estacion, bien á cierta distancia.

3.º La electricidad negativa precede ó sigue á veces á las tormentas, y tambien, aunque raras veces, á las lluvias y nieves.

4.º Siempre que está el cielo nebuloso ó sereno, es segura la electricidad. Cuando es negativa, débese á causas extrañas; como por ejemplo, á tempestades ó á lluvias lejanas, ó á la formacion de nubes, ó tambien á alguna aurora polar, ó á otros fenómenos semejantes.

IV. VARIACIONES DE LA ELECTRICIDAD, SEGUN LA ALTITUD.—La comparacion de las observaciones eléctricas de Moncalière (259^m sobre el nivel del mar) con la del pequeño San Bernardo (2010^m), donde existe otro electrómetro bifilar, da hasta aquí el siguiente resultado:

La tension eléctrica, en las condiciones normales de la atmósfera, disminuye con la altitud.

AGRICULTURA.—*Preparacion del terreno destinado á árboles frutales.*—El terreno destinado á árboles frutales debe contener cierta cantidad de cal, ó más bien de carbonato de cal. Puede verse cuál es la composicion del terreno haciéndole analizar; pero esta operacion sería completamente inútil, si en la época en que los frutos forman su hueso, cuando éste se hace leñoso, cae la fruta. Esto es señal de que el árbol carece de cal; que no tiene la tierra una cantidad bastante de ella. En este caso, se espera al fin de la otoñada para socavar el pié del árbol, sin causar daño á las raíces; se le quita tierra en el diámetro de uno ó dos metros, segun el fondo del árbol, y la cabida que de ello resulte se llena de tierra mezclada en yeso en polvo, ó más simplemente de argamasa vieja.

La proporcion del yeso puede elevarse á una quinta parte del volumen aparente de la tierra extraída.

MEDICINA.—**LA ATROPINA.**—En un periódico científico de París leemos lo siguiente, que consideramos del mayor interes: «Ninguno de mis lectores habrá creído que el Dr. Sr. Javal es quien ha descubierto la atropina, haciendo muy felices aplicaciones de ella, como la que me ha hecho á mí mismo. No hace mucho que hizo presente á la Sociedad de Fisiología el disgusto que le causaba el que no se hubiese recurrido á ella todavía para conservar la vista de las personas atacadas de cataratas, sin condenarlas á tener que esperar meses y meses, á que el cristalino esté bastante sólido para prestarse á la operacion de la ablucion ó de reduccion.» Puesto caso que la ocasion se presta á ello, indicaremos una aplicacion semejante, propuesta por un oculista americano.

Medio de dilatar el uso de los anteojos.—El doctor Cheateam recomienda en el *Louisville medical News*, el uso del sulfato de eserina como medio para dilatar el uso de los anteojos durante muchos años. Este alcaloide tiene, al parecer, una fuerza de actividad estimulante sobre el músculo ciliar. Debe ponerse un gramo de sulfato de eserina en un litro de agua. Basta el dejar caer una gota de este líquido, bien al tiempo de acostarse, bien cuando haya necesidad de ello.

ALUMBRADO DE LAS CALLES.—Acaba de descubrirse un nuevo alumbrado para las calles, por el ingeniero Mr. Vritt, que lo es de la Compañía del Gas en Bristol. El experimento del referido invento ha sido hecho en aquella ciudad. Consiste el nuevo sistema de alumbrado, en reemplazar el mechero ordinario con otros dos pequeños, sin que se consuma mayor cantidad de gas, y en colocar entre ambos un vaso convexo, que hace reflejar las luces. Segun las noticias publicadas acerca de este descubrimiento por los periódicos de Bristol, la prueba ha sido coronada por el más satisfactorio resultado, pues las calles están mucho mejor alumbradas que por el sistema antiguo.

MEDICINA.—*El hielo empleado en los medicamentos.*—El Dr. Edwyn Andrew de Shrewsbury (Inglaterra) ha llamado la atencion del mundo médico sobre las ventajas que ofrecen, así en Cirugía como en Medicina, para ciertas enfermedades, los medicamentos preparados con hielo. Este médico se halla

convencido de las ventajas positivas que el hielo ofrece, sirviéndose de él para la preparacion y combinacion de los principios activos de los medicamentos. El hielo preparado de este modo se convierte en antiséptico, cáustico y estíptico. Su uso está sobre todo indicado para las enfermedades de la médula espinal, del estómago, y para las hemorragias.

HISTORIA NATURAL.—*Las abejas.*—La apicultura constituye una industria sumamente importante en los Estados-Unidos, donde los productos de la miel se elevan anualmente á más de 17.500.000 kilogramos. Consiste el desarrollo de esta industria en que muchísimas personas no vacilan en emplear en ella sus capitales, relativamente considerables, y en hacerse su explotacion en muy vasta escala. Muchos apicultores no tienen ménos de 2.500 á 5.000 colmenas, y algunos las tienen en mucho mayor número, entre estos se cuenta la quinta de los Sres. Thurber y Compañía, que cuenta hasta 12.000 colmenas. Compréndese que para asegurar la subsistencia de tan considerable número de abejas, se necesitan medidas especiales, y que los propietarios recurran generalmente al sistema de arrendamientos, y distribuyan sus colmenas entre los cultivadores, quienes, mediante una parte que se les da en los productos de la miel y la cera, se encargan de cuidar de las colmenas; pero el propietario de abejas tiene "que sostener un personal especial de inspectores y dependientes, los cuales, en sus frecuentes visitas, atienden á todas las necesidades de las colmenas. Calcúlese que, por término medio, basta un acre de tierra para alimentar á 25 colmenas, y que el producto de una colmena asciende á 25 kilogramos de miel.

QUÍMICA.—*El petróleo empleado como combustible.*—El uso del petróleo como combustible ha obtenido en Pittsburgo (Estados-Unidos) un resultado completamente satisfactorio; y teniendo en cuenta que este aceite puede adquirirse en todos los países que lo producen al precio mínimo de poco más de tres pesetas el barril, la Compañía, que ha obtenido privilegio de invencion, cree que su invento se verá en breve generalizado, y adoptado particularmente por los propietarios de buques de vapor. El aparato de combustion es parecido en sus principales condiciones á muchos de los inventados y descritos anteriormente, en particular en lo concerniente á la inyeccion del aire, del vapor del agua y del petróleo en una caja para fuego de conveniente construccion. Se asegura que la llama del aceite se convierte instantáneamente en vapor ó gas inflamable, y que es pura, brillante y potente, sin humo, y que produce un calor intenso. Por otra parte, el mecanismo del aparato es muy sencillo: la caja tiene un pequeño agujero practicado en su pared interior, por el que se introduce un tubo que al penetrar se bifurca en dos caños, uno de los cuales está en contacto con la caldera, y el otro con el depósito que contiene el aceite crudo. En la union de los dos caños hay una hendidura que permite la entrada del aire atmosférico. Las cantidades de vapor de agua y de petróleo introducidas en la hornilla se regularizan por medio de válvulas de construccion especial. Aquí tenemos, pues, todo el mecanismo necesario, y que, segun el *Telegraphe* de Pittsburgo, obra de una manera admirable. M. Campbell eligió para hacer la prueba del nuevo invento el pequeño vapor llamado *Billy-Collins*, encendiendo la hornilla á las nueve de la mañana. Como preparacion, se encendió primero un fuego de leña bajo la caldera, para producir la cantidad de vapor que se necesitaba para poner en movimiento el aparato; y entreabrióse la válvula del aceite, así como la del vapor de agua; el petróleo empezó á caer gota á gota en el caño de alimentacion; fué absorbido por el vapor, y la mistura, penetrando en el fondo de la caja, transformóse en una llama rugiente. A medida que aumentaba la presion, la llama rugía con mayor fuerza, y el ruido que producía parecíase á los truenos de la tempestad. La aguja dinamométrica del vapor subió rápidamente, y al cabo de veinte minutos abrióse la válvula de seguridad, levantando un peso de 120 libras. El espectáculo que entónces se presentó á la vista era verdaderamente asombroso; un buque de vapor que surcaba las aguas, pero sin despedir una bocanada de humo, sin una mancha de hollin, sin un fuellero, ni señal de brasero, ni polvo negro, ni carbones encendidos, ni paletas para la lumbre. Una vuelta de mano regularizaba y moderaba los arranques de la terrible llama, que amenazaba con traspasar sus límites, y otra vuelta de mano aumentaba su

ímpetu, ó, por el contrario, lo amortiguaba, reduciéndolo á la extension de uno ó dos piés.

Toda la mañana duró el experimento, consumiendo 20 gallones de aceite sin refinar, á razon de un dollar el barril, y se calcula que á este precio el nuevo combustible produce una inmensa economía sobre el ordinario, sin contar el ahorro de los gastos accesorios y de las molestias inherentes al uso del carbon, cuya lumbre particularmente es tan lenta y á veces tan molesta. El carbon gasta más las calderas, el rejado, las barras de hierro, y su almacenaje deja menos espacio disponible para el cargamento. Con el uso del petróleo, el ingeniero calcula la intensidad del fuego dando vuelta á una llave tan fácilmente, como la caldera despiden el vapor. ¿Qué ventajas no resultará, por lo tanto, para los viajeros, los cuales ya no tendrán que temer el quedarse cegados y convertidos en carboneros sobre el puente del buque por las avenidas de ardiente humo, ni por las nubes de polvo en los pasillos del interior? Pero donde el nuevo sistema será apreciado en todo su valor, es particularmente en los viajes de los paquebotes transoceánicos, especialmente en las travesías del Océano Pacífico, porque allí, sobre todo, es donde se disputa el espacio á todo lo que puede prestarlo por lo reducido del volumen. La posibilidad de encerrar la provision de combustible en algunos toneles que pueden relegarse á un rincon del buque, no será tan sólo una ventaja económica; bajo otros muchos aspectos son incalculables sus consecuencias.

Inútil sería señalar la utilidad del mismo invento para los servicios terrestres de la máquina de vapor, principalmente para el de las locomotoras en los caminos de hierro, sobre todo en los países donde las estaciones sólo pueden proveerse con dificultad de carbon.

Barniz metálico.—Hace algunos años que los operarios del gobierno colonial de Natal observaron durante sus trabajos que ciertas plantas de la familia de las *euphorbiaceas*, al ser cortadas con un instrumento de hierro ó acero, dejaban sobre la hoja una capa de goma muy pegajosa, que era en extremo difícil quitar de ella. El metal cubierto con esta capa no se

halla expuesto ya á enmohecerse. Esta observacion indujo á investigar por medio de experimentos, si la goma de euforbio podria acaso utilizarse prácticamente para la preservacion de los metales: al efecto, algunas planchas de hierro cubiertas de una capa de goma fueron sumergidas en las aguas del África Meridional, conocidas por su accion deletérea y por la rapidez con que se desarrolla allí la vegetacion.

El euforbio se produce en Natal, muy próximo á la orilla del mar, y nada más fácil que descubrir sus cualidades para preservar el hierro de la accion corrosiva del agua del mar.

Una vez vistos los satisfactorios resultados de los experimentos hechos, se ha tratado de averiguar todo el partido que podria sacarse de este descubrimiento. Con este objeto se ha disuelto goma de euforbio en una preparacion de espíritu de vino, y ha quedado demostrado que de este modo se obtenia un medio fácil de cubrir con una capa de ella los cascos de los buques y todos los metales que necesitan de esta manera de preservativo; una vez aplicada la disolucion, el alcohol se evapora y deja la goma perfectamente adherida á la superficie del metal.

De algunos años á esta parte se han hecho bastantes experimentos con esta pasta, habiéndose introducido planchas de hierro con una capa de la misma en las aguas de los docks de Chatam, que deterioran al punto cuanto se sumerge en ellas: una plancha de hierro sacada del agua al cabo de dos años, estaba perfectamente limpia y no ofrecia el menor síntoma corrosivo.

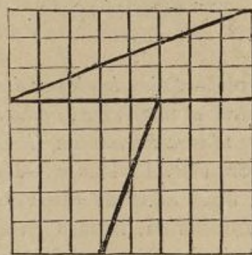
En África se han hecho experimentos con esta sustancia, que han dado magníficos resultados contra los estragos causados por las hormigas blancas. Atribúyese este resultado á la circunstancia de que la goma de euforbio, que forma la base de esta pasta, es de tal manera amarga, que paraliza los esfuerzos de los insectos y les impide perforar las sustancias cubiertas de ella. Este nuevo preservativo ha sido introducido ya en Inglaterra, y da cierto brillo á los objetos á que se aplica, preservándoles de la accion del aire.

J. H.

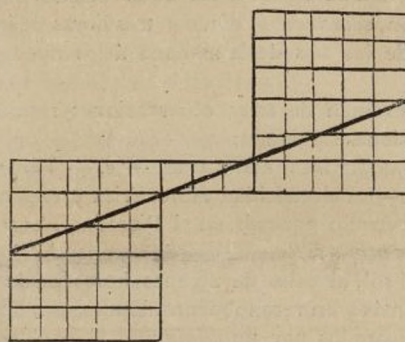
PROBLEMA.

Hé aquí cómo puede cortarse un tablero de ajedrez, de modo que uniendo los trozos en dos figuras distintas, de una salgan 65 casillas y de otra 63. Las casillas del tablero son, como es sabido, 64.

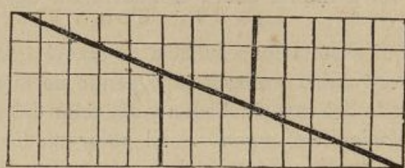
CORTE DEL TABLERO:



Primera figura de 63 casillas:



Segunda figura de 65 casillas:



Madrid, 1880.—Imprenta Hispano-Filipina,
Plaza del Bombo, núm. 4.

Para los anuncios franceses, los Sres. J. Saisset y Bertal, 11, Rue Cadet, 11, París.

SECCION DE ANUNCIOS.

En Madrid: Centro de Publicidad de los Señores Storr y Muñoz, Ballesta, 7, bajo.

LIBRO NUEVO.

PRINCIPIOS DEL REINADO DEL CORAZON DE JESUS

EN ESPAÑA,

POR

EL P. JOSÉ EUGENIO DE URIARTE,

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS.

Este precioso libro, formado con documentos en su mayor parte inéditos ó poco conocidos, encuadernado lujosamente con planchas especiales hechas para él, se vende en las principales librerías, al precio de **SEIS PESETAS** en toda España, franco de porte.

En la librería del Sr. Calleja, Paz, 7, se hará la rebaja del 25 por 100 á los que lleven de una vez 20 ejemplares, ó se remitirán francos de porte en grandes ó en pequeñas cantidades.

Los ejemplares en papel de hilo numerados, á **OCHO PESETAS** en toda España, sin rebaja alguna.

No se vende en comision ni en rústica.

LA CIENCIA ITALIANA,

PERIÓDICO MENSUAL

DE FILOSOFÍA, MEDICINA Y CIENCIAS NATURALES.

Este periódico, escrito en italiano, se publica en Bolonia, una vez al mes, bajo la direccion del caballero doctor signore Marcelino Venturoli.

Cada cuaderno ó número consta de 96 páginas en 8.º grande, en excelente papel y esmerada impresion.

El precio de suscripcion es, 32 rs. al semestre y 60 al año en la Península, y 100 reales anuales en las provincias de Ultramar. Las suscripciones serán pagadas anticipadamente, sin cuyo requisito no se servirán pedidos.

Los que deseen suscribirse se dirigirán al señor Administrador de *El Siglo Futuro*, D. Félix Noriega, calle del Turco, 13 duplicado, bajo derecha, debiendo remitirse á nombre del referido señor el importe de las suscripciones.

NOTA.—Dicho periódico comenzó á publicarse en el año 1876; los que deseen adquirir todas las colecciones desde el citado año, pueden hacer el pedido enviando su importe en la forma ya expresada.

En la Administracion de este periódico, y en la calle de San Bernardo, núm. 45, entresuelo, almacén de objetos de escritorio, hay de venta magníficas láminas de gran tamaño para cuadro, representando la *Imagen de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*, tal y como se venera en su tradicional Iglesia, á 2 rs. una.

Tomando más cantidad, se hará una rebaja proporcionada al pedido.

SUMA FILOSÓFICA DEL SIGLO XIX

Ó SEA

DEFENSA DEL CATOLICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS.

Coleccion de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia en el orden dogmático sobrenatural, filosófico, científico, político y social, formada

POR

NARCISO JOSÉ DE PEÑALVER Y PEÑALVER, CONDE DE PEÑALVER.

El prospecto de la *Suma filosófica del siglo XIX*, merece llamar la atencion del público cristiano.

El primer tomo de esta obra consta de 598 páginas de impresion á dos columnas, de letra compacta, pero de buena lectura, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario; su precio: en rústica 36 rs.; en pasta 44.

El tomo 2.º (1.ª parte) consta de 1.644 páginas, tambien á dos columnas, y comprende el material de 18 tomos: en rústica 36 rs.; en pasta 44.

El tomo 2.º (2.ª parte) consta de 1.700 páginas: en rústica 36 rs.; en pasta 44.

El tomo, intitulado *O'Connell, El Antecristo y la revelacion de San Juan* consta de 1.240 páginas, y comprende el material de 12 tomos: en rústica (total de la obra 95 tomos) 28 rs.; en pasta, 36.

Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (sin certificar), se añadirán al precio en rústica 2 rs. y 5 en pasta.

Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro ó en letra, se remitirán los tomos al punto que se designe.

Importa mucho indicar la provincia á que el punto designado corresponda. Los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y Comp.ª, Librería Católica, calle de Archs, 8, Barcelona.

El producto de la venta de todos estos volúmenes se dedica íntegro al Dinero de San Pedro.

PUNTOS DE DESPACHO:

Barcelona: Jaime Oliver, Mendizábal, y 14; Pons Compañía, Archs, 8; Sucesor de la Viuda de Plá, calle de la Princesa; Viuda é hijos de Subirana, calle de la Puertaferrosa; D. Carlos Vives, plaza de Santa Ana; D. Eudaldo Puig, Plaza Nueva.

Madrid: D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6; Viuda é hijo de D. Eusebio Aguado, Poncejos, 8; Sres. Perdigueró y Comp.ª, San Martin, 3, junto á la del Arenal, y en las demas librerías principales del Reino.

AVISOS Á UNA JÓVEN QUE SALE DEL COLEGIO

PARA SU CASA PATERNA,

MUY ÚTILES Á TODAS LAS JÓVENES Y Á TODA CLASE DE PERSONAS QUE QUIERAN VIVIR CRISTIANAMENTE,

POR EL PRESBITERO D. P. J. E.

Se halla de venta la obra en la librería de Olamendi, Paz, 6, á 6 rs. en rústica y 8 en pasta.